

que lo llevaron a tener gran aceptación en el ambiente popular del Oriente cristiano. Tecnicismo y popularidad son la incógnita que impulsa el estudio de este pensamiento teológico.

La obra consta de cuatro capítulos:

El primer capítulo analiza el valor de la Escritura y de la doctrina de los Padres en el pensamiento de Eunomio.

El segundo capítulo identifica el método de la teología eunomiana: método de exposición y método de investigación. El método de exposición es para el teólogo arriano seguir habitualmente sus propias ideas confirmándolas luego con los textos de la confesión de la Fe. El método de investigación consiste, en primer lugar, en el estudio del Padre y del Hijo en sí mismos, a quienes Eunomio denomina *ousía* primera y *ousía* segunda; luego, la investigación tiene un segundo momento: propone el estudio de las obras de dichas *ousías*, para que a partir de esas obras se pase a las actividades que las produjeron y se llegue de esa manera a conocer las *ousías*, sujetos de estas actividades.

Los últimos dos capítulos estudian atentamente la teología eunomiana, siguiendo respectivamente estas dos maneras de investigar.

El tercer capítulo estudia el “primer camino teológico”: el estudio de las *ousías* en sí mismas. Para ello Narvaja se detiene en la doctrina eunomiana del lenguaje, estudiando las influencias recibidas. Dicho tema lleva a Eunomio al conocimiento de la esencia misma de Dios, ya que hay nombres que expresan la esencia de las cosas a las que se refieren. Según el escritor arriano el único nombre propio de Dios es “no-engendrado”, ya que la simplicidad de la esencia divina exige que el nombre sea uno solo. El concepto “no-engendrado” (*avgenhhsi,a*) representa el punto privilegiado entre conocimiento y ontología. Encontramos así una *teoría del conocimiento* estrechamente unida a una *teoría del lenguaje*, que fundamenta una *ontología* en la cual se distingue una jerarquía de las *ousías*. Finaliza este capítulo mostrando la imagen de la luz como síntesis de este “primer camino teológico”; aplicando esta imagen a la primera *ousía* en sentido propio, y a la segunda *ousía* en cuanto nombre esencial: “Engendrado”. A su vez la Luz Unigénita que ilumina a los hombres, la segunda *ousía*, nos lleva a la Luz Inaccesible, primera *ousía*, permitiéndonos acceder a su conocimiento. Dándonos así la posibilidad de hacer teología.

El cuarto capítulo estudia el “segundo camino teológico”: el es-

tudio de las obras, a partir de las cuales Eunomio propone pasar a las actividades que las produjeron para llegar de esa manera a las *ousías*, sujetos de estas actividades. El autor de este libro realiza un estudio diacrónico distinguiendo dos etapas en el pensamiento de Eunomio. En la primera etapa descubre un pensamiento filosófico bien organizado. En la segunda revela cómo el teólogo arriano intenta poner de acuerdo este pensamiento con la Sagrada Escritura. Para ello sigue los textos del Génesis sobre la creación desde la interpretación eunomiana. Es la parte más extensa de este libro, que ofrece un minucioso trabajo de reconstrucción del pensamiento eunomiano, recogiendo a veces fragmentos conservados por otros escritores. Cuando no encuentra textos que revelen su interpretación intenta reconstruirla a partir de las doctrinas de sus adversarios, especialmente Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa y Severiano de Gábalá. Consigue así sintetizar una concepción dualista del mundo y del hombre.

Asimismo este estudio descubre una concepción de la salvación a través de las otras obras del Hijo (gobierno del mundo, encarnación, redención y juicio) y del Espíritu Santo (santificación y consolación). También a través de la doctrina y de los testimonios litúrgicos eunomianos, el autor de este trabajo mues-

tra el pensamiento eunomiano sobre la participación del hombre en esta salvación, donde el cuerpo y la vida material quedan excluidos reduciéndose a lo intelectual.

A través e estos dos “caminos teológicos” se llega a las mismas conclusiones afirmando una distancia ontológica insalvable entre las *ousías*. También a través de todo este recorrido se descubre la doctrina de los miembros de la secta eunomiana: el conocimiento perfecto de la *ousía* del Padre, luz inaccesible, a través de la luz creada (Hijo) que otorga la salvación sin tener en cuenta las obras.

El trabajo es metodológicamente claro y completo. Su lectura nos permite recorrer numerosos textos de Eunomio sintetizando y ordenando su pensamiento.

HERNÁN GIUDICE

GERARDO RAMOS, Hacia una nueva Argentina. Ensayo teológico-pastoral interdisciplinar, Guadalupe, Buenos Aires 2005, 191 pp.

Gerardo Ramos es un joven teólogo que ha logrado ya un lugar de prestigio en el ámbito de la reflexión pastoral ar-

gentina. Escritor incansable, y colaborador habitual en revistas y publicaciones, desde hace ya algunos años ha encarado la ambiciosa tarea de elaborar una teología pastoral focalizada en el fenómeno del cambio de época, con una metodología transdisciplinar y desde la Argentina. Fruto de esta empresa son ocho volúmenes, el último de los cuales es la obra que ahora presentamos.

El A. desarrolla la reflexión en un estilo sencillo y fluido, con un talante sereno e intimista, con toques de buen humor. No desdeña partir “desde abajo”, de las evidencias cotidianas y las opiniones más difundidas, para someterlas a un proceso hermenéutico de crítica e interpretación, en orden a proyectar el futuro. Así, no puede sorprender que su esfuerzo de librarnos de la impresión de ser prisioneros de un destino ineluctable, se inicie con un análisis de los lugares comunes del “estereotipo” del argentino (la valoración del encuentro con otros, la ciclotimia, el ingenio tantas veces mal empleado, la sensibilidad religiosa), para remontarse a sus causas profundas de raíz histórica, determinantes de nuestros problemas de identidad, nuestra dificultad de acordar proyectos colectivos, nuestra desconfianza hacia la ley y nuestro amor a lo provisorio, que desembocan en los problemas actuales del de-

sempleo, la exclusión y el deterioro constante de nuestra calidad de vida.

A partir de este diagnóstico, la segunda parte de la obra encara un cuidadoso trabajo de discernimiento, en orden a encontrar un nuevo estilo de país. En primer lugar identifica algunos desafíos del presente con ayuda de *Navegar mar adentro*, (Conferencia Episcopal Argentina, 2003), en el cual se establecen las orientaciones para la pastoral de la Iglesia argentina en los próximos años. Introduce allí el tema transversal de su proyecto, la crisis de la civilización, reconocida por los obispos en algunos síntomas, como el ambiguo *revival* religioso, la multiplicación de los pobres y excluidos, la crisis del matrimonio y la familia, la fragmentación social y eclesial producida por diversas antinomias, y que hacen difícil la construcción de un proyecto común. A través de la película argentina “El abrazo partido” (en que un joven supera la crisis de sus vínculos familiares y sociales mediante la reconciliación con su padre), Ramos ilustra plásticamente su idea de una lógica de comunión que permita revertir nuestra tendencia al repliegue narcisista e individualista.

Refundar la Argentina es una empresa que reclama, ante todo,

un “ideario nacional”. El prematuramente olvidado documento de las *Bases para la Reforma*, de la *Mesa de Diálogo Argentino* (julio 2002), sirve de plataforma para su reflexión. Partiendo de la afirmación de que la crisis argentina es, en su esencia, una crisis de valores, el A. desarrolla la idea en tres direcciones: la importancia de construir una sociedad más equitativa, un Estado al servicio de los ciudadanos, y una economía al servicio de las personas. A su vez, los informes anuales de la PNUD permiten formular algunos criterios para salir solidariamente de la crisis, comenzando por la recomposición del entramado social desde lo cotidiano y local, echando mano a los más profundos recursos culturales, lo que implica tanto una vinculación más estrecha con la trascendencia, como la valoración e integración fecunda de las diferencias, con la mirada puesta en el mediano y largo plazo.

La tercera y última parte del libro se titula: “La proyección de una nueva Argentina”. Nuestra herencia cultural latinoamericana no es un obstáculo insalvable para proyectar el futuro de un modo estratégico y ordenado. En coherencia con el método utilizado a lo largo de toda la reflexión, el A. comienza llamando la atención sobre los “emergentes” de la reconstruc-

ción ya presentes: el retorno al núcleo familiar, los modos de solidaridad expresados en comedores, *Caritas*, voluntariados, clubes del trueque, etc., las nuevas iniciativas laborales (cartoneo, microemprendimientos, artistas ambulantes, y otros). En ellos cree reconocer el A. signos de la emergencia de una sociedad civil, en particular, de algunos sectores que no se sienten identificados con el tradicional “contrato social”, nuestra constitución y sus instituciones. Es consciente, pese a todo, del riesgo de que el aspecto “dionisiaco” del fenómeno, el del reclamo espontáneo y desordenado, termine afectando seriamente la paz social. En resumen, en un país “en busca de sentido”, la crisis se revela como una oportunidad de crecimiento.

El desafío que se presenta es asumir estos emergentes de modo orgánico y, en lo posible, institucional. El “ícono” del buen samaritano apunta a la primera actitud fundamental que la coyuntura del país requiere de nosotros: la solidaridad. Pero esto mismo reclama el diseño de políticas activas para revitalizar la cultura del trabajo, y el redescubrimiento de nosotros mismos como ciudadanos, constructores de la sociedad, dispuestos a promover el diálogo social hacia dentro de nuestra comunidad política, y una sabia integración hacia fuera.

Finalmente, el autor propone caminos prioritarios para marchar hacia una nueva civilización. A su juicio, la atención debe centrarse, en primer lugar, en los adolescentes y jóvenes, apostando a la educación y suscitando una actitud de responsabilidad frente a los MCS. Pero la misión de la Iglesia hoy, por sobre todo, está en nutrir el perfil místico del pueblo de Dios: “así como hace unas décadas (la Iglesia) volcaba sus principales energías en el campo educativo, en este último tiempo lo hizo en relación a la promoción humana ... Hoy tal vez se le pida saciar más explícitamente la emergente sed de Dios”. Finalmente, la “utopía” que anticipa “una tierra sin males”, ilumina algunas prioridades concomitantes: la formación de una dirigencia empresarial de excelencia, la preocupación por la salud y la vivienda, y la cuestión social en general.

La obra concluye con el conocido llamado de San Agustín a la Iglesia, recogido en la Oración por la Patria (2001): “Canta y camina”, y que se transforma aquí en una exhortación al conjunto de la Nación. Un buen modo de sintetizar estas reflexiones, enraizadas en el espíritu de la teología pastoral argentina de las últimas décadas: la cercanía humilde y cordial a la vida común, animada por una acti-

tud creyente de servicio. Prolongando esta tradición, G. Ramos procura, con este libro, dar un poco de consuelo y de luz al alma atribulada de los argentinos.

GUSTAVO IRRAZÁBAL

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Fundamentos de Cristología I, El camino*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, 761 pp.

Hablar de Olegario González de Cardedal es hablar de entraña, es hablar de totalidad a la hora de escribir, de citación y, en muchos casos agotamiento de todos los temas referidos al tema general del cual el teólogo español se dispone dar cuenta. Como hombre de montaña que es, a la hora de hacer teología no pocas veces se encamina hacia laderas impensadas, llegando donde pocos llegan.

Su última obra publicada “*Fundamentos de Cristología I, El camino*”, no constituye una excepción de lo enunciado en el párrafo anterior. Dicha obra, según nuestro entender, tiene por objetivo poner de manifiesto cuales son los conte-

nidos o presupuestos necesarios que el teólogo debe tener en cuenta antes de “hacer” cristología. Ahora bien, como los fundamentos son “*cimientos estáticos y a la vez principios dinámicos*” (p. XXIII), el libro se sitúa al límite entre el punto de llegada y el punto de partida. Como un gran “*status quaestionis*”, da cuenta de los cimientos construidos, es decir logros alcanzados y de los que quedan por construir, logros aún por alcanzar.

La categoría camino, central en la historia del seguimiento de Jesucristo (Cf. p. XIX-XXXII), constituye la trama de la obra. Tal categoría alimenta el libro al modo de cómo un canal de agua subterráneo alimenta una parcela cualquiera, escondida e imperceptible la mayoría de las veces. Se hace necesario, por ello, comprender el contenido y el campo semántico que la palabra posee a fin de no perderse en el escrito. ¿A qué hace referencia nuestro autor cuando habla de camino?: “*Él camino implica un saber y un querer iniciales de la meta, un ponerse en marcha, andar, experimentar, encontrarse con los caminantes que vienen en dirección contraria a la vez que acompañar a los que van en la misma, conversar intercambiando víveres y vivencias, llegar*” (p. XXX). El camino está hecho de historia entrañable: hechos, acontecimientos, personas,

interpretaciones, balances y perspectivas. De ahí que cada capítulo tiene una estructura similar, tal vez no perceptible a simple vista. Historia (que se lleva la mayor extensión en el libro)-análisis (con límites y alcances)-desafíos futuros (donde aparecen intuiciones geniales), son el cimiento o la trama de los diez capítulos. En ellos van apareciendo un sin fin de acontecimientos, de exegetas, de teólogos, de santos, de santos teólogos, de filósofos, que fueron nutriendo y nutren la cristología, especialmente desde los albores de la modernidad hasta nuestros días.

La circularidad aparece como otro de los presupuestos a tener en cuenta a la hora de abordar la obra. Circularidad que en Cardedal no dice repetición vacía sino interpretación enriquecida. Grandes autores, imposibles de nombrar en un pequeño comentario e imposibles a la vez de encuadrar en un solo sistema (Cf. la bibliografía, p. XXXV-LIX y el índice de autores p. 744-761) se reiteran constantemente desde una nueva comprensión, hecho que puede hacer un tanto ardua la lectura pero que llena de profundidad el libro.

Luego de estas breves premisas, pasamos ahora a un también breve comentario de cada capítulo. Los capítulos I y II, *Principios y presupuestos* y *El hecho Jesús de Naza-*